

Sin esperar a que Zapatero firmara ayer la disolución de las Cortes, la carrera de méritos electorales ya se había disparado desde hace semanas. A ver quién atrae más a los votantes con su lista de promesas incumplidas, propuestas improvisadas o con la exhibición de las medallas por el 'mordisco' arrancado al Estado aprovechando los apuros parlamentarios del Gobierno con su limitada mayoría. Josu Erkoreka, del PNV, se mueve como pez en el agua en el tercer escalafón. Su partido ha sido el sostén legislativo del PSOE en los momentos más delicados en los que, como dijo el propio portavoz, supo sacar «tajada» en las sesiones en las que la negociación sobre el apoyo a los Presupuestos del Gobierno llegaron a parecer un mercado persa.

Si el PNV lleva un tiempo que no

TONIA ETXARRI

LOS MERITORIOS



deja de mirar atrás porque siente en su cuello el aliento de Bildu, es debido a la incertidumbre que le provoca que la izquierda abertzale se vuelva a sentar en el Congreso de los Diputados y a que si logra que el entusiasmo de sus seguidores se plasme en votos, quizás obtenga grupo propio y, entonces, la 'voz de Euskadi' en la carrera de San Jerónimo llegue a tener un 'copyright' compartido. Ayer, el portavoz del PNV también quiso medirse con Bildu y Aralar. Y en parecida acti-

tud a la que mantienen ahora los jeltzales frente a la izquierda abertzale para recordar que ellos llevan desde el principio «sufriendo en silencio» en Madrid, Erkoreka, desde la tribuna de la experiencia, les advirtió que si solo van con la autodefinición en su equipaje a Madrid, van a fracasar. Que es una forma de reconocer el fracaso propio porque cada vez que los nacionalistas han intentado trasladar sus aspiraciones identitarias al Congreso de los Diputados, han dado con sus

propuestas en el frontón.

La advertencia de Erkoreka revela que el PNV está observando a Bildu como los nacionalistas montaron de la primera época de las instituciones democráticas. Como si se miraran en el espejo y vieran la reproducción del recuerdo de actuaciones de su propio partido en la época de Arzalluz. ¿O el mensaje que lanzaba Pello Urizar el otro día, diciendo que su coalición iba a Madrid para decir que querían «dejar de ir», no recordaba la imagen tan recurrente de aquel PNV cuando hablaba de «la bota de Madrid»? Ciertamente, parece que estamos asistiendo a la proyección de una película repetida, pero interpretada por otros personajes. Con todo lo que ha conseguido hasta ahora el PNV, se lamentan, y ahora llega Bildu exhibiendo cierto «adamsismo».

De ahí que Erkoreka pusiera sobre la mesa la lista de méritos de su partido. Que si el blindaje del Concierto. Que si las 18 transferencias. En total, que dice que ha traído a Euskadi un millón al día. Parece una bilbainada. Pero necesita recurrir a esas argucias. Ya se sabe que la memoria es frágil, pero no solo la de la ciudadanía sino la de nuestros políticos. Sería seguramente un despiste lo que le sobrevino a Urkullu en plena sobreactuación del Alderdi Eguna cuando dijo que la izquierda abertzale había estado ausente durante 34 años de democracia. Ausentes, exactamente, no. No hacía falta que Batasuna estuviera de 'cuerpo presente' en las instituciones para saber que se dedicaban a justificar el terrorismo de ETA durante todos estos años. Han estado aquí, entre los ciudadanos, pero poniendo trampas a la democracia.